

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL



AÑO XV. MADRID 15 JUNIO 1895. NÚM. 24.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

Lo que se temía llegó: ha muerto. Ante su cadáver, España entera se descubre con respeto.

Todos los que, durante estos largos y tristes años de restauración han nacido á la vida de la democracia, han vuelto los ojos hacia él; todos los que han querido devolver al pueblo la República, con él se han entendido. Representaba una gran aspiración.

Los vencedores le temían, los vencidos le amaban. Si; nadie más amado que él por el pueblo, al que consagró su vida entera; antes de la revolución, por darle la libertad; después de la restauración, por devolverle la República.

Tuvo lo que hoy escasea en política: pasión. Por esto quiso con vehemencia lo que quiso, y odió con vehemencia lo que odió. El grito de la revolución, ¡abajo los Borbones!, él sólo lo ha mantenido.

Ha muerto sin ver de nuevo á los Borbones en el destierro; mas esto en nada amengua su gloria: *el bien es del que lo alcanza, no del que lo merece.*

Hoy, al mirar á Burgos, la mayoría de los españoles exclama: «algo grande ha acabado allí.»

Apartado de la política como estaba, aun influía en la marcha del republicanismo; muerto, quedan muchas palabras sin aplicación en estos instantes.

Respetemos todos su memoria; honrarla, ella sola se honra. Y si queremos cumplir su última voluntad política, unámonos todos los republicanos, comenzando su partido por darnos el ejemplo. Abrazarse ante su cadáver, sería un acto hermoso.

Esta sería la mejor manera de probar que nos enorgullece el recuerdo del hombre á quien pudieran con justicia aplicarse estos versos del poeta:

*Fué el de la muerte su primer desmayo;
sólo una vez se abate el alma altiva.
La fresca rosa que envanece á Mayo
tronchada y mustia permanece viva,
mas ¡ay! al roble herido por el rayo
su propia fortaleza lo derriba.*

JOSÉ NAKENS

LA CARIDAD

¡Oh, dulce Caridad, hija del cielo,
que cobijas á España con tu manto;
que en consolarla y enjugar su llanto
nunca desmaya tu bendito celo;

reconozco y admiro tu desvelo,
confieso tu poder é influjo santo
y creo firmemente que tu encanto
logra inflamar un corazón de hielo.

Mas así y todo, asáltame una duda:
¿podrías disponer de una peseta
si te negaran su eficaz ayuda

el jokey y el que corre en bicicleta,
en el teatro la beldad desnuda,
la rifa, la pelota y la coleta?

EL ALMA Y LA MONEDA

Varias veces lo he dicho y no cesaré de repetirlo: me tienen, como al mayor número, completamente sin cuidado los misterios, los milagros, el dogma, todo en fin lo que se relaciona con la parte puramente espiritual de la religión católica. Sé á qué atenerme, gracias á la astronomía, la geología, la física y la química, y no es cosa de perder el tiempo en combatir

cuanto los curas dicen. El que por su inteligencia menguada se preocupe de todo eso, ó el que por su conveniencia linja preocuparse, allá se las hayan.

Lo que ya si merece ser combatido á toda hora y en todos los terrenos, es lo de que se haya fundado sobre eso un sistema de saqueo; y en tal sentido, parecenme dignos de alabanza cuantos se dedican en una ú otra forma á echar por tierra toda leyenda, pues es terrible esto de que no haya moneda segura en el bolsillo el mortal que viene al mundo á desermarse para poder siquiera comer patatas, por que el cura se llame á la parte en sus ganancias. Nunca, en ningún país, y sea cual fuere la religión que profese, se librará el hombre de la contribución espiritual que para fines materiales le impone el intermediario entre Dios y él, ya sea católico, ya budhista, ya mahometano. Si fuere católico, escuchará esto ó algo muy parecido:

«Dios crió la tierra hace unos seis mil años, según el padre Petavio.—Por lo tanto, tengo derecho á una parte de eso que ganas.»

«Cristo, su hijo, nació de una virgen y en un pesebre.—Vengan, pues, los ahorros que tengas.»

«Herodes quiso decapitar al niño, y para evitarlo tuvieron que llevarle San José y la Virgen á Egipto.—A ver si te quedan por ahí algunos perros chicos.»

«A los treinta años Cristo comenzó á predicar.—Págame el bautizo de tu hijo.»

«Ilizo Jesús una porción de milagros.—No te descuides en llevarme á casa esos cuartejos por el entierro de tu padre.»

«Lo prendieron en el huerto de Getsemani.—Afloja la bolsa para celebrar una novena.»

«Lo llevaron de Anás á Caifás y á Pilatas.—Suéltame la mosca.»

«Lo azotaron, le escupieron y lo crucificaron.—Que no dejes de pasarte por casa con ese piquillo.»

«Al tercero día resucitó de entre los muertos y está sentado á la diestra de Dios Padre.—¿Lo oyes? ¡Sentado, y á la diestra! Un par de pesetillas.»

«Y desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.—Con tan plausible motivo, no te duermas para llevarme por dinero, que me debes de repensos.»

Y así sucesivamente; pues no hay acto realizado, (ó no realizado, que de esto habría mucho que hablar,) desde hace 19 siglos, que no sirva de pretexto para privar al hombre de lo que tiene.

Paso por lo de que Cristo viniera á redimirnos y á hacernos partícipes de su gloria, que no tengo ganas de discutir sobre nada de lo que se relacione con lo que ocurre de tejas arriba; pero ¿es esta razón suficiente para que no puedan los seres humanos nacer, ni vivir, ni morir sin que les salga al paso un individuo pidiéndoles dinero á cuenta de aquel favor que Cristo nos hizo? ¿Qué favor es ese que ha convertido á los hombres en peccheros del cura? ¿Qué crédito dar á las palabras más sublimes si vienen mezcladas con una petición de ochavos?

Pierdan las gentes de Iglesia la antipática costumbre de mezclar las palabras Dios, Cristo, la Virgen, los sacramentos, las misas, los santos, el cielo, el infierno y el purgatorio, con las de duros, pesetas, céntimos, emolumentos, derechos parroquiales, etcétera, etc., (aquí ochenta líneas de etcéteras,) y quizás nos entenderemos.

Algunos curas preguntarán sobresaltados:—«¿Y quién va á vestirnos y alimentarnos entonces?»—«¿Qué quién, hombres de poca fe? Dios, el mismo que decís que viste á los lirios del campo y alimenta á los pajarillos. ¿O es que no creéis acaso que haga por vosotros, sus representantes, lo que hace por las aves y por las flores?»

SERMONES VERDES

«En nombre de la decencia ultrajada, de la moral atropellada, del buen sentido escarnecido y de la piedad pisoteada, nada menos que en nombre de esas triolillerías, pide *Un Católico Rancio* al obispo de Madrid que envíe persona de su confianza á oír alguno de los sermones que predica D. Damián Ramírez, cura propio de la parroquia de San Ginés, en la seguridad de que, «si el enviado le informa imparcialmente y el obispo procede en justicia, todo serán felicitaciones de parte de las personas piadosas y cultas que asisten al templo á oír la palabra de Dios, no explicaciones plagadas de términos que bien pudieran calificarse de pornográficos.»

«El día 23 del mes pasado, (sigue diciendo *Un Ca-*

tólico), la mayoría de los que oyeron al párroco Ramírez hablar de la Concepción de María, salieron más que á paso, escandalizados de su tecnicismo, propio de una cátedra de obstetricia;» y no digo nada (continúa) «de los conceptos que expuso el domingo 26 del mismo mes, hablando de las desgracias de la Virgen, porque me lo vedan, mi propia dignidad de escritor esclavo de la decencia, y la consideración de que en estas líneas puede fijarse alguna niña inocente, y no quiero que á sus mejillas asome el rubor. Fueron dos sermones de los que se oyen rara vez, tan subidos de color verde, que produjeron vértigos en la gente moza y pena muy profunda en las personas de recto pensar.»

Con tal motivo, *Un Católico Rancio* llama la atención, por cuarta ó quinta vez, del obispo, «acerca de la frecuencia con que desde el púlpito se usa lenguaje tal, que no se permitiría en ninguna reunión de personas decentes; predicador hay, añade, que busca la ocasión de hacer gala de pornográfico, y en principiando á soltarse, aquello es un desenfreno de frases é imágenes propias para producir sonrojos en el más despreocupado.»

Ahora se explicarán mis lectores por qué no voy á la iglesia, á la vez que la razón que hay para que muchos periodistas católicos sean tan desvergonzados, tan pornográficos y tan indecentes, acaso sin darse cuenta de ello.

Lo que los curas dicen desde el púlpito, emana para los fieles del Espíritu Santo, es la palabra divina. Así, aun cuando lo que allí escuchan sea inmoral y escandaloso en ocasiones, nadie podrá convencerles de que no deben imitarlo.

Perdonemos, pues, á esos desdichados periodistas cuando faltan á la moral y á la decencia por seguir malos ejemplos, y continuemos apartados de los santos lugares á que concurren.

NI EL MIEDO GUARDA YA LA VIÑA

Creía yo, y lo sigo creyendo aún, que *El Motín* influyó poderosamente en la moralización del clero; sin esto hace tiempo que hubiera renunciado á mi tarea.

Un hecho, sin embargo, ha venido á amontonar algunas nubes en el hasta hoy purísimo cielo de mi creencia, y este hecho es el siguiente:

El Motín se tira, como el pie reza, en la imprenta de la plaza del Dos de Mayo, número 4, plaza en que está la iglesia de las Maravillas

Pues bien; sin temor á lo que yo pueda ver, ni á lo que pueda decir, sale todas las tardes un cura del templo (ignoro su cargo y su categoría,) de batín, ó balandrán, ó como se llame esa especie de ruso que usan para andar por casa, y cubierta la olla de los sermones con el bonete.

¿A qué sale? No lo sé, pero de lo que hace, sí puedo dar pelos y señales.

Se pone á pasear, unas veces solo y otras acompañado de un edecán bajito de cuerpo, por la acera que cruza la plaza desde la calle de San Andrés á la de Daoiz, y no pasa mujer de mediano trapío, ni niña graduada de hermosa, que no reciba á boca de jarro su correspondiente piropo.

¿De qué clase? Tampoco puedo decirlo, porque no los oigo; pero pienso que serán variaciones de aquel del avemaria «bendita tú eres entre todas las mujeres,» expresadas en el vocabulario especial que cada ciudadano cree de más seguro efecto.

Varias tardes aparece por la calle de Daoiz una señora acompañada de una, al parecer, doméstica, joven, muy gruesa, bastante apetecible, no ya para un clérigo vulgar, sino para cualquiera persona de gusto, vestida con un traje color de rosa, con cinturón negro y morrión á la última moda; señora que pasa y repasa la plaza, y que, si el demonio no me ha cegado para perderme, juraría que cambia palabras y guiños con el casto sacerdote.

Y calculen ustedes cómo estaré yo viendo desde la imprenta todo esto, no ya por la natural envidia que causan estas escenas á quien de ellas está apartado por causas ajenas á su voluntad, sino por la duda que despierta en mi la idea de que mi campaña no da el resultado apetecido en la medida que yo deseo, cuando un cura, vestido con los arcos místicos, se atreve en mis propias barbas á cantarme el *trágala* todas las tardes que la lluvia no se lo impide.

El mejor día me acerco á él, y le digo:

«Apreciable señor cura: piropé usted á todas las mujeres de Madrid y departa con todas las gordas de



Resortes de la Caridad, sin los cuales no funciona.

Lit-Mendez-Isabel la Católica-25

cinturón negro; llegue usted en su intimidad hasta donde ellas le permitan, pero ¡por los clavos de Cristo, Señor Nuestro!, no lo haga usted delante de mí, como diciéndome: «fastídate, moralizador del clero; tus predicaciones me importan tres cominos.» No, no haga usted eso, señor cura, porque entonces voy a entrar en ganas de saber su nombre para sacarlo a plaza, cosa que pudiera causarle algún disgusto, si tiene usted ama ó sobrina en su compañía. Prudencia, pues; que como usted la tenga, a mí no ha de faltarme.»

Con que ya está advertido.

COSILLAS

La prensa pide que se reforme la ley en el sentido de que los soldados puedan ascender a oficiales.

¿A oficiales nada más? Eso es poco. A jefes y a generales. El que da su sangre por la patria, merece alcanzar la mayor honra.

Echése abajo sin demora la injusta ley que el miedito dictó, y que tantas víctimas ha causado; y hoy que la democracia lo ha invadido todo; no se mantengan en el ejército excepciones que pugnan con su espíritu.

Prémiese el valor, enalézcase el mérito, y puesto que el ejército es una religión de hombres honrados, no se establezcan diferencias entre los que le rinden culto.

La gloria no debe ser patrimonio del que por turno le corresponda, sino del que la gane.

Como sospechaba, ningún periódico ha dedicado ni dos líneas al asunto del testamento de la señorita García del Salto, de Jerez, que relaté someramente en el número anterior. Sin duda para ellos no tiene importancia el que los jesuitas se estén apoderando de España, ó tienen miedo de ponerse frente a ellos.

Yo, en cambio, no he perdido el tiempo, y he averiguado que otro de los herederos, Juan Rom, vive en la calle de Isabel la Católica, esquina a la de la Flor, y administra los bienes que los jesuitas poseen en Chamartín.

De modo que la cosa no puede estar más clara.

A última hora me dan la noticia de que un juzgado de Jerez entiende en el asunto.

Escuso encarecer la satisfacción que tendría si supiera que se había declarado nulo el testamento por las irregularidades que contuviera; no sólo para reventar a los jesuitas, sino para que rabiasen los beatos de profesión, esos a quienes se les pueden aplicar estos versos de Manuel del Palacio:

*¿Diariamente a la iglesia dos visitas,
y socorros a huérfanos y viudas?
No me lo niegues, Judas;
tú has hecho alguna infamia, ó la meditas.*

Mientras el matrimonio estaba oyendo devotamente misa en la iglesia de las Maravillas, entraron ladrones en su domicilio, (Trafalgar, número 11), y se llevaron 5.600 pesetas en metálico, varias monedas de oro además, tres pares de pendientes de brillantes, dos pulseras de esmeraldas, un alfiler de brillantes, seis sortijas con brillantes, dos relojes de oro y otras alhajas.

¡Y lo contento que estará el matrimonio por haber perdido todo eso mejor que la misa de aquel día! ¡Pasta puede parodiarse a Enrique IV, el que decía: «Paris bien vale una misa,» diciendo: «Todo lo que nos han robado vale menos que una misa.»

Lo que indudablemente no verá muy claro la mística pareja, es que Dios permita a los ladrones hacer de las suyas mientras los fieles están rindiéndole culto en el templo. Pero esto ¿qué importancia tiene ante la salvación de sus almas, y el poder presentarse a las puertas del cielo exclamando: «nosotros somos aquellos que tuvieron la honra de que les robasen las alhajas tal día de tal mes de tal año en la calle de Trafalgar en Madrid, en tanto que oíamos misa en las Maravillas?»

Los curas de Santiago el Real de Logroño han escitado a los obreros a que se asocien «para obsequiar a su abogado y protector el glorioso artista San José con algún culto privado y público.»

¿Es su protector y su abogado, y están sin comer? El mismo demonio que entienda esto.

Lo de que le obsequien con algún culto, esto sí se entiende, porque equivale a decir: «¡Eh, obreros! ¡A contribuir a abastecer la mesa de los curas!»

Y teniendo los obreros la suya desierta de alimentos, a pesar de su protector y abogado, pareceme que deben llamarse andana.

Hemos recibido el segundo tomo del libro *Los Espiritus*, escrito por el Dr. Otero Acevedo, editado con lujo y hermosos fotograbados.

Refiérese el libro a las experiencias que acerca de los fenómenos del llamado Espiritismo han realizado, Crookes, inventor del radiómetro; Zöllner, astrónomo y profesor en la Universidad de Leipzig; Chiaia, médico italiano; Aksakof, consejero del Czar; Gibier, médico francés, discípulo predilecto de Pasteur, y el autor de la obra.

Nosotros, que no admitimos la supervivencia del alma, y que, por esto mismo, ni por asomo se nos ocurre pensar que el espíritu de los que han sido haya de volver para solaz y contento de los que vivimos en este pícaro mundo, no titubeamos en encarecer la lectura del libro a los que aman esta clase de estudios; porque, no sólo está escrito imparcialmente, sino que no hay una sola opinión personal, una idea de escuela: es la exposición de fenómenos observados; y en este sentido, es el primero que en España se escribe.

El nombre del Dr. Otero Acevedo, a quien conocemos, es la mejor garantía de la seriedad con que ha llevado a cabo los estudios de psiquismo fenomenal que da a conocer en su excelente obra.

Precio del tomo, cinco pesetas. Biblioteca de *La Irradiación*, Iltia, 6, bajo, Madrid.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Al leer el número anterior después de tirado, me fijé en la flor que dediqué al Deán de Ciudad-Real, y se me ocurrió que, por el afán de decir las cosas en pocas palabras a causa de las escasas dimensiones del periódico, no había marcado bien el concepto de que la señora viuda aludida no se había fijado siquiera en que el de Iglesia paseaba su calle, ni le había dado nunca pretexto para ello, por ser una señora en toda la acepción honrada de la palabra.

Y como la persona que me dió la noticia insistía mucho en que se consignara esto, vuelvo hoy sobre el asunto para marcarlo mejor.

Y ahora voy a regar al Deán que no pasee tanto su calle. Es posible, casi seguro, que sus intenciones no sean las que se le atribuyen; pero esto sería una razón más para que dejase de hacerlo. A cambio de muchas ventajas, el ser clérigo tiene el inconveniente de que todos los ojos están fijos en él, y que lo que carece de importancia en un seglar, la adquiere, y grande, en un cura. Un seglar puede pasear la calle donde viva una mujer, si perjudicarla; con un cura sucede lo contrario. Piense en esto, ya que es persona ilustrada, y no encontrará impertinente mi ruego.

Al ver el cura de Doña Menéfa desierta la iglesia en las Flores de Mayo, organizó un coro con las señoritas más guapas y distinguidas de la población.

Viola así llena, especialmente de jóvenes, y tuvo además la satisfacción de que las dos señoritas colocadas a la puerta recogiesen dinero en abundancia.

Pero ocurrió lo que debía ocurrir, y es que, como él había convertido el templo en teatro, hubo jóvenes que trataron de convertirlo en plaza de toros; y ¡aquí te quiero, escopeta! se arrancó hacia ellos, y con ademán descompuesto y frases groseras los despidió.

Falto de razón anduvo; pues si él organizó el coro para atraer público, ¿por qué extrañarse luego de que el público tomara aquello, no por devoción, sino por espectáculo?

Y lo peor del caso fué que los expulsados quedáronse a la puerta, y desde allí aplaudieron a las coristas.

Mucho cuestan los curas y daños sin fin producen; mas no hay que desconocer por esto que también contribuyen al regocijo público, y que en muchos pueblos la vida sería muy sosa, sin los incidentes cómicos a que ellos dan lugar. Todo en el mundo tiene su pro y su contra.

Leía un fogonero un número de EL MOTÍN en la estación de Ciudad Real, cuando se le acercó un fraile y le rogó que lo dejase; él se negó, y el santo varón apartóse contristado.

Obró bien el fraile al pretender que el fogonero dejase de leer ese periódico impío, dedicado a difamar al clero, envenenar las almas, difundir la inmoralidad y pervertir las costumbres; del mismo modo que obró mal el fogonero al no tirarlo en seguida y comprar uno de esos otros santos periódicos que predicán resignación al que trabaja y no come.

Que un rico no crea en Dios, se comprende. ¡Pero que no crea un fogonero con la vida tan regalona que lleva, lo mucho que gana, y lo bien que se cuida! ¡Oh, esto es incomprendible!

Se snicidó un carabinero en Colmenar (Málaga), y como no dejó nada, el cura, ¡claro!, quiso enterrarle en un campo que hay junto a un corral de cerdos.

El alcalde se opuso, insolentósele el coronilla, y en nada estuvo que no le castigase con el bastón.

No pudiendo salirse con la suya, accedió por fin el de las faldas a que se enterrara el cadáver en el cementerio católico, pero a condición de que se le llevase completamente desnudo, y en vez de entrarle por la puerta, se le atara con unas cuerdas y se le echase por encima de las tapias como un fardo; todo lo cual se verificó.

¡A ver! ¿quienes son esos que andan por ahí calumniando a las hienas? ¡A callar! Donde esté ese cura, las hienas resultan mansos corderos.

Dice el exalcalde de Yator en un comunicado que publica *La Alianza* de Granada, que el párroco García Montero abofeteó a una anciana de 72 años; que entró en una taberna a inducir a los que en ella estaban contra una autoridad; que desacredita y calumnia a honrados vecinos; que defrauda la recaudación de consumos; que deja morir a los pobres sin auxilios espirituales; que merma los derechos a sus dependientes y les arma escándalos, etc., etc.

El exalcalde ignora, por lo visto, que ese cura está subvencionado por EL MOTÍN, como tantos otros, para justificar la campaña moralizadora que ha emprendido, y que, por consiguiente, está bajo nuestra protección.

Así, ojo con tocarnos a ese cura.

Fué a casarse en Alcaudete una pareja, y el cura, además de los derechos del arancel, pretendió cobrarle diez reales en concepto de multa por haber ido a la iglesia media hora más tarde. Negóse el padre de la novia a dárselos, y el cura armó el gran jollín.

Al salir del templo tiró en la calle el dinero que le habían dado, diciendo que no lo quería; mas no había pasado media hora cuando se presentó a reclamarlo, amenazando con acudir a los tribunales si no le pagaban la multa, y estando un poco que no le calentaran.

Quitando lo de tirar el dinero, cosa extraña é incomprendible en un cura, todo lo demás lo encuentro ajustado a la más pura ortodoxia.

Gracias, párroco Rosal, muchas gracias por la propaganda que haces de EL MOTÍN en el púlpito de Pola de Laviana. A compás de tus censuras aumentan los suscriptores.

Dimo la comisión que quieres por seguir propagándolo, y, además de pagártela, te demostraré mi agradecimiento haciendo públicas algunas cosillas que crees ocultas, y que darán a los fieles mucho que reír, y a ti algo que rabiar.

Amor con amor se paga.

Pego. — Mercantil Valenciano lamentase que formense peregrinaciones como la de aquí, hablando de pelotones, divisiones y cuartel general, y que lleven cornetas.

— Sirviendo, como sirven las peregrinaciones, para contarse y enardecerse los carlistas, no me parece nada de eso fuera de propósito.

Elche. — Rifa imagen Virgen Carmen chica, para comprar vestido a imagen Virgen Carmen grande.

— Se me ocurren una porción de irreverencias con honores de blasfemias, que me las trago por no sufrir detrimento en mi virginal pureza.

Cabra. — Joven educada convento monjas, huyó con clérigo.

— El tercer enemigo del alma debe estar llevando en estos momentos buenos achuchones de la mística pareja, para que se escandalice el primero y rabie el segundo.

Salbu. — Ministro Altísimo medio desencuadernó niño porque otro tiró cuerda campana. Quitáronse las manos.

— Casi siempre resultan con desperfectos los niños que se acercan a los curas. De una clase ó de otra.

Carcagente. — Clerigorrote Vives mandó prender vendedor Antorcha Valentina. Alcalde púsole libortad.

— Si a la vez hubiera enchiquerado al cura, seríame más simpático aún ese alcalde.

Cervera. — Curas suprimen misas de rentas que cobran, entre ellas una de once en iglesia parroquial para mujeres paridas.

— Esta es una de las ciento veinticinco cosas que me tienen sin cuidado.

Iborra. — Cura está rabioso con señor feudal carlista por no pagarle no sé qué gabela.

— Guárdese el carca, que la mordedura de clérigo rabioso no la cura Pasteur.

Cazalla de la Sierra. — Bofetadas templo durante letanía.

— Pasan docenas de años sin que en los teatros de Madrid, con ser tantos, ocurra nada parecido.

Ciudad-Real. — Gran juerga ouras en Alarcos. Cabrito 18 kilos engulléronse.

— Si oran más de tres, pareceme poca comida.

Torrente. — Jesuitas excitaron católicos para que pidieran cielo enviase rayos y centellas sobre teatro.

— ¡Oh, la competencia!

Valencia. — Bronca templo San Sebastián. Palabras soeces; bofetón que hizo dar de bruces católico sobre altar.

— Me parece muy propio.

Valladolid. — Romería tres heridos.

— Pocos fueron.

LA REPÚBLICA

Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.

Precio: 3 pesetas. A los lectores de EL MOTÍN, 3 reales.

Imprenta, Plaza de Dos de Mayo, 4.